

SÁBADO DEL ESPÍRITU DE PROFECÍA
31 de Octubre de 1998

LA PALABRA DE DIOS EXALTADA

Por: Allan G. Lindsay



CONTENIDO

1. Himno de apertura:	
"Bellas palabras de Vida" H.A. # 199	
Historia del himno	3
2. Lectura antifonal:	
Las Sagradas Escrituras H.A. # 516	4
3. Historia para los niños	
La visión más larga de Elena	5
4. Sermón	
La palabra de Dios exaltada	8
Por Allan G. Lindsay, Ed.D.	
Resumen del Sermón	18
5. Himno de clausura:	
"Dadme la Biblia" H.A. # 197	
Historia del Himno	20

"OH CANTÁDMELAS OTRA VEZ"

H.A. # 199

Las palabras y la música de este himno evangélico fueron compuestas en 1874 por Philip Bliss, primeramente apareció como *Palabras de Vida*, en 1874 en un periódico de la Escuela Dominical en Nueva York. Las palabras son un eco de las palabras de Jesús a sus discípulos: "... las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida". Juan 6:63 up. Y también la respuesta del apóstol Pedro, "... Tú tienes palabras de vida eterna". Juan 6:68 up.

Bliss nació en el condado de Clearfield, Pennsylvania, el 9 de julio de 1838, de padres músicos y religiosos que vivían en cabañas de madera. Él vio y oyó un piano por primera vez cuando tenía 10 años, y fue cautivado con la armonía del sonido. Como un muchacho joven trabajó en las haciendas y en los campamentos de cortadores de árboles y aceptó a Cristo, uniéndose a la iglesia Bautista cuando tenía 12 años. Después de pasar un invierno estudiando música con J.G. Towner, padre de D.B. Towner (que escribió varios himnos que figuran en nuestro himnario # 238, 239, 300), y asistir a una convención en Roma, Pennsylvania, conducido por William B. Bradbury, él enseñó en la Academia de Roma. Se hospedó y trabajó en la finca de F. Young y a la edad de 21 años se casó con Lucy, la hija de Young.

Por varios años Bliss enseñó música durante los meses de invierno y trabajaba en la finca durante el verano. En 1864 envió el original de un canto para Root y Cady Music Publishers, en Chicago, ofreciéndoles esto a cambio de una flauta. Reconociendo el talento floreciente, ellos le enviaron la flauta y más tarde le dieron un trabajo de realizar convenciones y conciertos para la compañía. Por cuatro años hizo esto y por cuatro años más ofreció conciertos independientemente antes de unirse con el evangelista D.W. Whittle, como un solista y líder de canto. Ellos realizaron reuniones de reavivamiento en Illinois, Michigan, Pennsylvania y varios estados del sur y todo el tiempo él escribía mensajes llenos de cánticos evangélicos.

Después de aceptar una invitación para ir a Inglaterra para algunas reuniones, él y Lucy fueron a Roma, Pennsylvania para pasar la Navidad con su familia. El 29 de diciembre de 1876 hicieron un viaje de regreso a Chicago donde tenía que cantar en el tabernáculo de Moody, cuando un puente cedió y el tren se sumergió en un río congelado y estalló en llamas. Se informó que Bliss sobrevivió a la caída y salió por una de las ventanas, pero luego regresó para salvar a Lucy. Ambos murieron quemados.

Entre sus músicas publicadas para la escuela dominical estuvieron *El encanto*, 1871 y *Rayos de Sol*, 1873. Con Ira D. Sankey, recopiló *Himnos Evangélicos y Canciones Sacras # 1 y 2*. También recopiló varias colecciones con G.F. Root, quién dijo de Bliss: "Si siempre un hombre pareció moldeado por la mano divina para un trabajo especial y exaltado, ese hombre fue P.P. Bliss. Él tenía un físico espléndido, un rostro hermoso y una presencia digna y notable. Su voz fue siempre una maravilla para mí".

Entre las músicas que escribió Bliss y que figuran en nuestro himnario están los números 108, 208, 361, 376, 454, 517, 524.

"Bellas Palabras de Vida", apareció por primera vez en el Himnario Adventista del Séptimo Día, en 1907, edición de *Christ in Song*.

LAS SAGRADAS ESCRITURAS

(Lectura antifonal)

Deuteronomio 29:29; 2 Pedro 1:19-21; 2 Timoteo 3:15-17; Juan 5:39
Hebreos 4:12,13; Jeremías 15:16

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios;
mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos
para siempre, para que cumplamos todas las palabras
de esta ley.

**Tenemos también la palabra profética más segura,
a la cual hacéis bien en estar atentos como a una
antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el
día esclarezca y el lucero de la mañana salga en
vuestros corazones;**

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la
Escritura es de interpretación privada,

**Porque nunca la profecía fue traída por voluntad
humana, sino que los santos hombres de Dios
hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.**

Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras,
las cuales te pueden hacer sabio para la salvación
por la fe que es en Cristo Jesús.

**Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para
enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir
en justicia.**

A fin de que el hombre de Dios sea perfecto,
enteramente preparado para toda buena obra.

**Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece
que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que
dan testimonio de mí.**

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante
que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma
y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los
pensamientos y las intenciones del corazón.

**Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia;
antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los
ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.**

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue
por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre
invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.

afos en negrita son para ser leídos por la congregación).

LA VISIÓN MÁS LARGA DE ELENA

Por Norma Youngberg

Cuando Elena Harmon (después tomó el apellido White) por primera vez comenzó a recibir las visiones de Dios, los creyentes adventistas eran pocos y vivían en su mayor parte en los estados de Nueva Inglaterra. Dios le dio sus visiones en público para que la gente pueda ver que con esa experiencia, su fe podría ser fuerte y podrían conocer que Dios había elegido a Elena para que sea su mensajera especial.

Al sur de Boston, en Dorchester, Massachusetts, Otis Nichols vivía en una casa confortable. Su hogar había llegado a ser el centro de los creyentes adventistas en el área de Boston. Otis Nichols invitó a Elena y a su hermana, Sara, para que pasen un tiempo con su familia. Elena siempre traía ánimo a los grupos pequeños de adventistas que amaban a Jesús y anhelaban que Él viniera.

En 1845 había dos hombres que vivían en Boston y quienes no creían que las visiones de Elena eran de Dios. Estos dos hombres habían estado visitando a los creyentes hablándoles en contra de Elena y diciéndoles que las visiones venían del diablo. Ellos declaraban que Elena nunca se atrevería a tener una visión delante de ellos.

Cuando Otis Nichols invitó a las hermanas Harmon para que los visitaran y permanecieran con su familia, él esperaba que los dos hombres, Sargent y Robbins, pudieran familiarizarse con Elena y ver que sus visiones no tenían nada de diabólicas como ellos decían.

No mucho después que las dos jovencitas llegaron, Otis Nichols miró por la ventana y un carruaje entraba por la cerca. Él trató de ver quién llegaba y vio que eran Sargent y Robbins. Ellos lo saludaron con una enorme sonrisa. "Hemos venido a visitarte y nos gustaría pasar la noche aquí".

Otis Nichols sintió una gran emoción y gozo. "¡Qué bueno!" él dijo y se paró cerca del carruaje. "Estoy realmente muy contento que ustedes estén aquí. Elena y Sara Harmon justo han llegado ahora y ustedes podrán encontrarse con ellas y familiarizarse un poco".

Los dos hombres se miraron sorprendidos y entonces Sargent exclamó: "Tenemos otra visita que hacer". Y permanecieron en el coche sin hacer ningún movimiento para bajar. Pero Otis Nichols no quería que ellos se fueran. "Ustedes dijeron que pasarían la noche aquí. Ustedes han querido ver a Elena hace mucho tiempo y ahora es su oportunidad. Hace un buen tiempo que querían verla y oírla hablar". "Oh si, queremos realmente encontrarnos con ella", exclamaron.

Entonces se pusieron de acuerdo que Otis Nichols lleve a Elena a Boston para una reunión que se iba a realizar allí. Y así los dos hombres aprovecharon para huir rápidamente.

"¿Por qué ellos actuaron así?". Otis Nichols se preguntaba así mismo, mientras caminaba de regreso a su casa. Él recordaba que esos hombres habían dicho a los creyentes adventistas que Elena nunca se atrevería a tener una visión delante de ellos. ¿Sería que estaban con miedo de Elena?

La noche anterior a la reunión que tenía que realizarse en Boston, Elena tuvo una visión en la casa de los Nichols. Al otro día ella habló con Otis Nichols, "El Señor me mostró que no

debemos ir a Boston porque ninguna reunión habrá allí. Por lo contrario, debemos ir a Randolph porque allí es donde la reunión se llevará a cabo".

Entonces, en vez de ir a Boston, Otis Nichols ensilló su caballo y fueron para Randolph, a unos 21 km. en dirección opuesta. Y finalmente ellos llegaron al hogar de Thayer, donde los creyentes adventistas estaban reunidos. Ellos tocaron la puerta. Cuando se abrió, vieron que la reunión ya había comenzado y el hombre que estaba dirigiendo el servicio volteó para mirarlos, era ¡Sargent!. Otis Nichols miró rápidamente al grupo y vio a Robbins. Sargent intentó continuar su sermón pero se puso tan nervioso y confuso que finalmente dijo, "vamos a terminar esta reunión un poco temprano. Vayamos a almorzar y después volveremos para pasar un buen tiempo juntos".

Pero ninguno salió. Sargent y Robbins habían estado hablando a los creyentes que las visiones de Elena venían de Satanás. Según ellos, profesaban gran santidad y decían una y otra vez que Elena nunca tendría una visión mientras ellos estuvieran presentes. Todos estaban curiosos de ver lo que podría acontecer. Muchos de ellos habían sido confundidos con las palabras de Sargent y Robbins y no sabían qué pensar.

La reunión de la tarde comenzó con un canto y una oración. Luego Elena comenzó a orar. Ella se detuvo por un momento. Dios estaba dándole una visión. Sargent y Robbins se miraron rápidamente con gran aflicción. Elena estaba teniendo una visión en el momento, al frente de ellos, algo que ellos mismos habían declarado que nunca podría suceder. Entonces ella comenzó a hablar. Sargent dijo, "¡vamos a cantar!", entonces comenzaron a cantar ruidosamente hasta que sus voces resultaron gruesas y roncadas.

Luego Robbins dijo, "¡vamos a leer la Biblia!". Y comenzaron a leer la Biblia en voz alta hasta que se agotaron. Sus manos temblaban, el sudor corría por sus rostros. Algunas personas les pidieron que se aquietaran, pero Robbins dijo, "ustedes están inclinándose ante un ídolo. Están adorando a un becerro de oro".

El Sr. Thayer, dueño de la casa donde estaban congregados dijo, "He oído que las visiones de Satanás se detienen al colocar una Biblia sobre la persona que está teniendo la visión". Entonces rápidamente tomó una Biblia grande que estaba sobre la mesa de la familia y le alcanzó a Sargent y le dijo, "dale a ella". El hombre pálido y asustado retrocedió y dijo "¡no, no puedo!". "¡Entonces yo mismo lo haré!" dijo Thayer, y abrió la Biblia grande y la puso al lado de Elena Harmon que estaba postrada. Cuando ella sintió que la Biblia estaba allí, se levantó, tomó la Biblia, y balanceándola ligeramente sobre su mano izquierda la sostuvo lo más alto que pudo. Luego sin mirar a la Biblia dijo, "Este es el testimonio inspirado de Dios".

Ella comenzó a voltear sus páginas con gentil reverencia, luego colocó su dedo en un versículo y pronunció las palabras con una voz clara y fuerte. Por un tiempo ella continuo volteando las páginas y señalando versículos y repitiéndolos con el Libro aún sostenido por encima de su cabeza.

Muchos de los presentes esa tarde, revisaron los versículos que Elena estaba señalando. En cada caso ella hablaba las palabras exactas del texto sobre el cual su dedo registraba. Un silencio solemne reinó en el pequeño grupo. No eran textos al azar, sino que cada uno de ellos decían algo de los creyentes, de las afirmaciones falsas de Sargent y Robbins, y del amoroso cuidado del Señor Jesús sobre todos ellos.

La visión terminó. Y cuando Elena se reincorporó, miró a su alrededor con sorpresa. Habían velas encendidas, ya era de noche. Ella había pasado toda esa tarde de invierno en visión, la más larga que Dios le dio, aproximadamente duró unas cuatro horas.

Sargent y Robbins no habían podido impedir que Elena tuviera una visión en el lugar donde ellos estaban sentados. Sino que a través de ella, las personas habían sido bendecidas y la Santa Palabra de Dios, la Biblia, había sido exaltada.

- Adaptado de *The Spirit of Prophecy Emphasis Stories*, Vol. 1, pp. 140-145.

LA PALABRA DE DIOS EXALTADA

Por: Dr. Allan G. Lindsay, Ed. D.

Nosotros podríamos ser negligentes cuando consideramos el tema de la Biblia y Elena de White si no seguimos su consejo repetido de ver primero en la Palabra. El Salmo 119 es una descripción hermosa del papel de la Palabra de Dios en la vida del creyente, lo mismo como está reflejado en el retrato de Elena de White sobre este Salmo.

*Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley de Jehová.
Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan;
¿Con qué limpiará el joven su camino? con guardar tu palabra.
Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos.
En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.
Bendito tú, oh Jehová; enséñame tus estatutos.
Con mis labios he contado, todos los juicios de tu boca.
Me he gozado en el camino de tus testimonios, más que de toda riqueza.
En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos.
Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras.
Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.
Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo.*

- Salmos 119:1,2, 9-16, 105, 165

A través de los años, los lectores de los escritos de Elena de White han sido profundamente impresionados por su exaltación a la Biblia. Como una mensajera del Señor, aún cerca por su humanidad, podría haber sido todo tan humano para ella exaltar sus propios escritos sobre la Palabra de Dios. Pero durante toda su vida, ella recomendó consistente y continuamente a la Biblia como la Palabra Inspirada e infalible de Dios. Ella instó su estudio por encima de cualquier otro libro y nos recuerda una y otra vez que las Escrituras es la única regla de fe totalmente suficiente, práctica y educativa. Ella es "la regla por el cual toda enseñanza y manifestación religiosa debe ser probada". (*Conflicto de los Siglos*, pág. 10).

La Palabra descrita

Las descripciones de Elena de White de la Biblia destacan su importancia. Ella lo llamó como "Libro de los libros" (*Conducción del Niño*, pág. 486); "Su propio Libro" (*Mensajes Selectos I*, pág. 20); "el inspirado Libro de Dios" (*I Testimonios*, pág. 497); "oráculos divinos" (*Conflicto de los Siglos* pág. 86); "El libro más precioso en el mundo" (*Review & Herald*, Dec. 24, 1895); "Consejero y Guía infalible" (*Mensajes para los Jóvenes*, pág. 441); "puede guiar cada paso del camino hasta la ciudad de Dios" (*Consejos para los Maestros*, pág. 445).

Ella afirmó que la Biblia, "es la voz de Dios hablándonos tan ciertamente como si pudiéramos oírlo con nuestros oídos", su estudio debería ser "considerado como una audiencia con

Al Altísimo" (*Meditaciones Matinales* 1968 "En los Lugares Celestiales", pág. 136); "Las verdades de la Palabra de Dios son la expresión del Altísimo" (*Meditaciones Matinales* 1952 "Mi vida de hoy" pág. 24). "Las Santas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad absoluta y como revelación infalible de su voluntad" (*Conflicto de los Siglos*, pág. 9).

Aunque Elena de White rechazó la inspiración verbal de las Escrituras (*Mensajes Selectos* III, pág. 519), ella la reconoció como el producto de hombres inspirados por el Espíritu Santo quién los "imbuyó" "con pensamientos". Para expresar estos pensamientos, ellos seleccionaron las palabras que fueron influenciadas por sus propias experiencias, educación y personalidad. Inspirados por el Espíritu Santo, "la mente y voluntad divinas se combinan con la mente y voluntad humanas. De ese modo, las declaraciones del hombre son la palabra de Dios" (*Mensajes Selectos*, I, pág. 24).

Sin embargo, un conocimiento de este proceso también lleva consigo una advertencia. Aunque nosotros podamos reconocer que la Biblia es el producto del trabajo humano y divino juntos, no nos da la libertad de separar lo que consideramos ser humano de las partes inspiradas divinamente, por lo tanto se rechaza lo humano como no inspirado.

Como palabras de solemne consejo, Elena de White escribió en 1888,

No permitáis que hombre alguno venga a vosotros y comience a disecar la Palabra de Dios, diciendo qué es revelación, qué es inspiración y que no lo es, sin que lo comprendáis. Decid a todos esos sencillamente que no saben... No deseamos que nadie diga, 'esto quiero rechazar y esto quiero recibir', sino que queremos tener fe implícita en la Biblia en conjunto y tal como es" (Comentario Bíblico, pág. 931)

Más, ella animó a su iglesia, "aferraos a vuestra Biblia, a lo que dice, y terminad con vuestra crítica en cuanto a su validez, y obedeced la Palabra, y ninguno de vosotros se perderá. (*Testimonios Selectos* I, pág. 20).

En lenguaje inequívoco, Elena de White retrata el poder de la Palabra de Dios cuando nosotros abrimos nuestros corazones y mentes a su mensaje: "Los hombres tendrían una amplitud de opiniones, una nobleza de carácter y una estabilidad de propósito que rara vez se ve en estos tiempos" (*Consejos para los Maestros*, pág. 444).

"Dota las facultades con nuevo vigor, incrementa los poderes de comprensión" (*Son and Daughters of God*, pág. 70) y vivifica la mente (*Consejos para los Maestros*, pág. 444). "Posee un poder santificador y transformador" (*Medical Ministry*, pág. 173).

"Allí están los artificios del tentador y las armas que se le pueden oponer con éxito". (*Conflicto de los Siglos*, pág. 585).

"Contiene justamente la clase de alimento que necesita el cristiano a fin de crecer con fortaleza espiritual e intelectual" (*Hijos e Hijas de Dios - Matinal* 1956 - pág. 110).

"A través de la Palabra, Dios se traslada al corazón" (ST Aug. 20, 1894).

"A través de la Palabra, recibimos a Cristo (*Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 96) y "por la Palabra es como Cristo mora en sus seguidores" (*Deseado de Todas las Gentes*, pág. 631).

La Palabra enaltecida

Cuando consideramos los consejos de Elena de White respecto a las Escrituras, debemos recordar su clara declaración sobre la relación entre sus escritos y la Palabra de Dios. A lo largo de su ministerio, ella continuamente señaló a la Biblia como la máxima influencia en todas las cosas pertinentes a nuestra vida espiritual.

En 1890 Elena de White escribió que la "Palabra de Dios es la norma infalible. Los testimonios no han de ocupar el lugar de la Palabra... Prueben todos su posición por medio de las Escrituras y prueben por la Palabra revelada de Dios todo punto que sostienen como verdad" (Carta 12, 1890 - *Evangelismo*, pág. 190).

Después de un solemne sueño en la noche del 30 de abril de 1871, la Sra. White explicó que el consejo que Dios estaba dándole a la iglesia era no proporcionar nueva luz, sino impresionar vívidamente en el corazón las verdades de la inspiración ya reveladas. Su trabajo no era presentar "verdades adicionales", sino simplemente "las grandes verdades ya dadas" y "despertar e impresionar su mente con ella" (*Testimonios Selectos* II, pág. 224). Sus escritos "no han de empequeñecer la Palabra de Dios, sino exaltarla y atraer las mentes a ella, para que pueda impresionar a todos la hermosa sencillez de la verdad". (*Idem.*). Ella rechazó totalmente la idea de que los testimonios eran "una adición a la palabra de Dios..." Su propósito era traer a nuestras "mentes... su Palabra, para darles un claro entendimiento." (*Testimonies* 4, pág. 246).

En la historia de nuestra iglesia hemos sido lentos para aprender esta verdad. Sin embargo, el Señor mismo estableció el modelo después en 1840, cuando los pioneros se reunieron para estudiar las enseñanzas de la Palabra. Él cerró la mente de su mensajera de tal manera que ella no podía entender sus razonamientos, entonces sus conclusiones estaban basadas firmemente en las Escrituras. Cuando tenían un impasse y no podían proceder, entonces Elena de White recibía una visión y "una clara explicación de los pasajes" que estaban en consideración. El enfoque era claramente sobre las Escrituras. Aquellos presentes sabían que cuando no entraba en visión, ella no podía entender sus discusiones. Su mente continuaba cerrada "hasta que se aclaraban en nuestras mentes todos los principales puntos de nuestra fe, en armonía con la Palabra de Dios". (*Mensajes Selectos* I, pág. 242).

Cuarenta años después, en 1888, cuando los líderes de la iglesia estaban profundamente envueltos en controversias doctrinales, algunos querían usar una carta escrita previamente por Elena de White para determinar la verdad sobre la ley en Gálatas. Elena de White intentó encontrar la copia de su carta, pero no la consiguió. Después ella escribió, "¿por qué es que perdí el manuscrito y por dos años no pude encontrarlo? Dios tiene un propósito en esto. Él quería que vayamos a la Biblia y consiguiéramos la evidencia en las Escrituras" (*MS* 9, 1888).

¿Esto significa que su consejo ya no era necesario?, ese no fue discernimiento. En 1907 ella escribió de la "luz abundante" que se nos había sido dada "en estos últimos días", y que sus escritos "constantemente hablarían ... así como el tiempo durara" (*Letter* 371, 1907). En la profunda oscuridad que cubre la tierra hoy, la iglesia necesita toda la luz que puede recibir para despejar el camino a la Ciudad Celestial. En su amor magnánimo, Dios ha provisto dos luces, la Biblia y los escritos proféticos de Elena de White. La primera es la luz más grande. Los escritos, es el desempeño de la segunda luz o luz menor, que nos guía a la más grande, para reflejar la gloria de la más grande. Caminemos en la luz que brilla de ambas.

La Palabra criticada

¿Por qué Elena de White levantó la Palabra de Dios y continuamente concentró nuestra atención en ella?. Una razón fue debido a su visión en la gran controversia entre Cristo y Satanás. Desde que este conflicto comenzó en el Edén sobre si en la Palabra de Dios se podía confiar, esto siguió como base en toda la historia humana. En las muchas revelaciones dadas a Elena de White concernientes a la gran controversia, ella vio claramente que "Nada desea él (Satanás) tanto como destruir la confianza en Dios y en su Palabra" (*Conflicto de los Siglos*, pág. 580). "Bien sabe Satanás que todos aquellos a quienes pueda inducir a descuidar la oración y el estudio de las Sagradas Escrituras serán vencidos por sus ataques" (*Idem.*, pág. 573). A través de los siglos, él ha empleado "cuantos medios puede, para impedir que los hombres conozcan la Biblia, cuyo claro lenguaje revela sus engaños" (*Idem.*, pág. 651).

Las descripciones de Elena de White en *El Conflicto de los Siglos* de los grandes eventos del pasado, ilustran dramáticamente la realidad espantosa de esta contienda por la Palabra. Por siglos, la circulación de la Biblia fue prohibida, de tal manera que por el siglo trece, el Libro era "casi desconocido" y sobrevinieron resultados terribles por "haber desterrado la Palabra de Dios". (*Idem.* pág. 65). Pero en "cada época" Dios ha tenido sus testigos que mantuvieron la Biblia como la única regla de vida.

Nosotros presenciamos en los Alpes de Italia la constancia fiel de los Valdenses, quienes "fundaban su creencia religiosa en la Palabra de Dios escrita" (*Idem.*, pág. 69) y quienes instruían a sus hijos en las Escrituras, y cuando no conseguían copias de la Biblia, porque eran raras, memorizaban sus páginas. Nosotros nos ponemos de pie con admiración reverente cuando contemplamos a un hombre como John Wycliffe (en Inglaterra) quién aceptó la Biblia como "la revelación inspirada de la voluntad de Dios" (*Idem.*, pág. 100) y "exigía que la Biblia fuese restituida al pueblo" (*Idem.*, pág. 87). Su traducción al Inglés colocó en las manos del pueblo "una luz que jamás se extinguiría" (*Idem.*, pág. 95). William Tyndale lo siguió y determinó que él podía hacer copias impresas de las Escrituras disponibles para cada muchacho que trabaje en el arado, en Inglaterra y lo hizo a costo de su vida. Los hombres como Juan Hus y Jerónimo de Praga fueron también consumidos por las llamas debido a su fe en la Palabra de Dios. Nosotros oímos de la aparición impresionante de Martín Lutero ante Carlos V y su dieta: "Por lo cual, si no se me convence con testimonios bíblicos... Yo no puedo ni quiero retractar nada, ... Heme aquí; no me es dable hacerlo de otro modo. ¡Que Dios me ayude! ¡Amén! (*Idem.*, pág. 170-171).

¿Que era lo que convencía a ellos y a un sin número de otros testigos a resistir contra la gran oposición, y para algunos, aún a sufrir la muerte?. "El gran principio que sostenían estos reformadores... era la infalible autoridad de las Santas Escrituras como regla de fe y práctica... La Biblia era su autoridad y por las enseñanzas de ella juzgaban todas las doctrinas y exigencias." (*Idem.*, pág. 291).

Apocalipsis 12 retrata el crecimiento intensivo del conflicto de los siglos en cuanto el tiempo avanza hacia su culminación. El versículo 12 explica el por qué: "... ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo". Elena de White observó que a través de los siglos Satanás ha estado preparándose para "el último gran engaño que se desplegará pronto ante nosotros" (*Idem.*, pág. 651). El bosquejo de la historia, de las luchas del pueblo de Dios del pasado, servirán para recordar y "derramar luz sobre la lucha futura que se va acercando con tanta rapidez" (*Idem.*, pág. 14).

Sobre este último gran engaño, Elena de White advirtió, "solo los que hayan fortalecido su espíritu con las verdades de la Biblia podrán resistir en el último gran conflicto"... "La hora crítica se acerca". La pregunta es: "¿Hemos asentado los pies en la roca de la inmutable Palabra de Dios?" (*Idem.*, pág. 651-652). La verdad no está determinada por las "opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia, ni los credos o decisiones de concilios tan numerosos y discordantes..." o por la "voz de las mayorías", pero por sobre todo el pueblo de Dios estudiará "las Escrituras para saber por sí mismo cuáles son sus deberes". (*Idem.*, pág. 653).

¿Cómo el pueblo de Dios debería dirigir esta búsqueda?, o la pregunta en otra forma, ¿cómo nosotros experimentamos el poder de la Palabra de Dios?

La Palabra recibida

Consideraremos cinco principios para recibir la Palabra de Dios:

1. Para recibir la Palabra de Dios apropiadamente, se necesita una disposición correcta de corazón.

Comentando las palabras de Jesús de Juan 7:16,17, Elena de White nos recuerda que "La percepción y apreciación de la verdad... dependen menos de la mente que del corazón" (*Deseado de Todas las Gentes*, pág. 419). En otras palabras, la posición en la iglesia, el poder del intelecto y un vocabulario elocuente – nada de eso es útil. Lo que queda en lo más profundo de nuestro ser, lo cual solamente Dios ve, es todo que se toma en cuenta. La Biblia es "clara para todos aquellos que la estudian con espíritu de oración. Toda alma verdaderamente sincera alcanzará la luz de la verdad" (*Conflicto de los Siglos*, pág. 576).

Nosotros somos llamados a poner de lado nuestras "opiniones preconcebidas" y nuestras "ideas heredadas y cultivadas". Nunca "alcanzaremos la verdad" si buscamos las Escrituras para vindicar nuestras propias opiniones (RC 125). La autoconfianza no tienen parte en el estudio de la Palabra, solamente con "espíritu de oración y dependencia filial hacia Dios y con un deseo sincero de conocer su voluntad". (*Conflicto de los Siglos*, pág. 657).

Podemos conocer todo esto como verdadero en teoría, pero ¿entendemos la seriedad de abrir la Palabra sin esas cualidades del corazón?. Cuando la Biblia "se abre sin oración ni reverencia; cuando los pensamientos y afectos no están fijos en Dios, o en armonía con su voluntad", ¿cuál es el resultado? "El enemigo se posesiona de los pensamientos y sugiere interpretaciones incorrectas". (*El Camino a Cristo*, pág. 112). Elena de White recordó a los delegados (1888) que "muchos, muchos se perderán porque no estudiaron sus Biblias sobre sus rodillas, con oración sincera a Dios" (*Letter 20^a*, 1888).

2. Para recibir la Palabra de Dios adecuadamente, se necesita nuestra sumisión a las impresiones y conducción del Espíritu Santo.

Sin la presencia del Espíritu Santo, no podemos entender, ni explicar las Escrituras (*Conflicto de los Siglos*, pág. 581; *Mensajes Selectos I*, pág. 481). Es el trabajo del Espíritu Santo quien nos conduce a la verdad y al que dice yo soy "la Verdad". Por medio del Espíritu Santo actuando en la Palabra de Dios, Jesús viene a nosotros como una presencia permanente. (Ver *Mensajes Selectos II*, pág. 44-45). En esta hora más solemne de la historia del mundo cuando el des-

uno de las innumerables multitudes está pronto a ser decidido, cuántos "necesitamos ser guiados por el Espíritu de Verdad". (*Conflicto de los Siglos*, pág., 659).

Pero la presencia del Espíritu Santo no es la única promesa del cielo cuando estudiamos la Palabra. "Hay santos ángeles que tienen la misión de influir en los corazones para que comprendan la Palabra de Dios, de suerte que la belleza de ésta nos embelese, sus advertencias nos amonesten y sus promesas nos animen y vigoricen" (*Conflicto de los Siglos*, pág. 658).

3. Para recibir la Palabra apropiadamente, dependerá en como "la dividimos debidamente" y cómo la interpretamos.

La hermenéutica bíblica, o las reglas para la interpretación de las Escrituras, nunca fueron el tema de un artículo completo de Elena de White. Sin embargo, los principios guías están esparcidos entre sus escritos que nos ayudan a buscar la verdad, la misma que "está en Jesús". Ella reconoció por ejemplo, la importancia del estudio del contexto. En el capítulo "*Las asechanzas del enemigo*" del "*Conflicto de los Siglos*", ella advierte contra las prácticas de tomar "pasajes de la Sagrada Escritura aislados del contexto, no citan tal vez más que la mitad de un versículo para probar su idea, y dejan la segunda mitad que quizá hubiese probado todo lo contrario". (*Conflicto de los Siglos*, pág. 575).

Elena de White dice que el "tiempo y lugar" de los escritos deben ser considerados al interpretar el consejo inspirado (*Mensajes Selectos I*, pág. 65). Ella también reconoció la necesidad de estudiar las palabras usadas por el autor inspirado, porque "diferentes significados se expresan con la misma palabra" (*Mensajes Selectos I*, pág. 23). Sin embargo, algunos con una "viva imaginación" se enfocan en palabras que describen "figuras y símbolos" e "interpretan según su capricho, sin parar mientes en que la Escritura declara ser su propio intérprete" (*Conflicto de los Siglos*, pág. 575).

Nunca se dé la impresión que solamente los eruditos que usan métodos extremadamente avanzados pueden determinar la verdad bíblica. Elena de White enfatiza repetidamente que aún los pobres sin educación pueden entender las Escrituras. (Ver *Obreros Evangélicos*, pág. 112). Si el que busca la verdad, "compara pasaje con pasaje" (Ver *Consejos para los Maestros*, pág. 419), bajo la dirección del Espíritu Santo, creará que "la Biblia es su propio exégeta. Un pasaje es la llave para abrir otros pasajes... El verdadero significado de las Escrituras se hará evidente al comparar los distintos pasajes que tratan el mismo asunto, y al examinar su relación en todo sentido" (*La Educación Cristiana*, pág. 48).

4. Al recibir la Palabra de Dios apropiadamente, estamos advertidos a mantener un balance entre la verdad establecida y una sinceridad aún más allá de lo revelado.

La búsqueda de la verdad "como es en Jesús" ha sido una demanda continua para la iglesia Adventista del Séptimo Día. Durante las reuniones de sábado de los pasados años de 1840 y los que siguieron, los pioneros buscaban "la verdad como quién busca un tesoro escondido". De su estudio de la Palabra ellos erigieron ciertas "columnas", establecieron ciertos "hitos" – verdades de la Biblia que identificaron lo esencial del mensaje de la iglesia al mundo. Ellas fueron verdades fundamentales "acerca de Cristo, su misión y su sacerdocio" (*Mensajes Selectos I*, pág. 241-242).

Cincuenta años más tarde, las circunstancias habían cambiado. La iglesia enfrentó interrogantes sobre la interpretación de algunas de estas enseñanzas fundamentales, de aquellos

que promovían el panteísmo, y más tarde, de alguien con nuevas ideas sobre el santuario. En visión Elena de White se le mostró que esos hombres estaban haciendo que el fundamento de nuestra fe, la cual fue establecida con mucha oración, así como en la búsqueda sincera de las Escrituras, estaba siendo desplazada columna por columna. Nuestra fe no tendría donde apoyarse – el santuario y la expiación no existirían más. En 1904 ella respondió a esta amenaza al apelar a lo que había sido confirmado como fundamento y “columnas de nuestra fe” por los cincuenta años pasados (Ver *Mensajes Selectos I*, pág. 241-243). La verdad que había sido establecida por la Palabra de Dios en los primeros años, más tarde debe ser aún la verdad, aunque el entendimiento de la misma se amplíe, “más la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Proverbios 4:18).

Cuando el pastor A.F. Ballenger presentó sus preguntas acerca del significado de los 2300 años de la profecía, 1844, y la segunda fase del ministerio del sumo sacerdocio de Cristo en el santuario celestial, Elena de White apeló a la evidencia y autoridad de la Biblia. Ella creía que él estaba enseñando “teorías que no podían ser comprobadas por la Palabra de Dios”. Ella dijo que había venido al Congreso de la Asociación General en Washington en 1905 para testificar “en vindicación de la verdad de la Palabra de Dios y la manifestación del Espíritu Santo en la confirmación de la verdad de la Biblia” (5 BIO 409). Cualquier aplicación de las Escrituras que muevan “una columna del fundamento que Dios ha mantenido estos cincuenta años, es un gran error”. Luego ella agregó, “Dios nunca se contradice” (*Letter 329*, 1905).

Elena de White creía que “la nueva verdad no es independiente de la vieja, sino un desarrollo de ella” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 98). La verdad, por su propia naturaleza, debe estar de acuerdo con lo que formalmente fue establecida como verdad. Para ella era inconcebible que el Espíritu Santo podría más tarde negar lo que Él había confirmado previamente. Ella predicaba que en el futuro algunos podrían levantarse y afirmar tener “nueva luz que contradiga la luz que Dios ha dado mediante la demostración de su Espíritu Santo” (*Mensajes Selectos I*, pág. 189). Su consejo fue “no recibamos las palabras que nos vienen con un mensaje que contradiga los puntos esenciales de nuestra fe” (*El Otro Poder*, pág. 32). De este modo, ella escribe, “cuando el poder de Dios testifica en cuanto a lo que es verdad, esa verdad ha de mantenerse para siempre. No se ha de dar cabida a ninguna suposición posterior contraria a la luz que Dios ha dado” (*Mensajes Selectos I*, pág. 161). Elena de White reaccionó muy diferente a la crisis sobre el santuario en contraste a la discusión sobre el “continuo” unos pocos años más tarde. Lo anterior era concerniente a la verdad establecida, la carta no era una columna. Ella no había recibido ninguna instrucción sobre esto, sino que se le había mostrado que no era tiempo de “resaltar puntos de diferencia que no son importantes” (*Mensajes Selectos I*, pág. 197).

Esto no es todo lo que Elena de White nos dice acerca de nuestra búsqueda por la verdad. Ella nos hace un llamado insistente de mantener un balance entre el sostenimiento de la verdad que fue establecida en el pasado que procede de la Biblia y está confirmada por el Espíritu Santo y el reconocimiento humilde que el Señor tiene mucho más para enseñarnos si estamos dispuestos a su dirección. Ella vio que nuestro entendimiento de la verdad sería continuamente “progresivo” y que nosotros necesitamos “caminar en la luz creciente” (*El Otro Poder*, pág. 33). “No hay excusa” ella declaró, “para que alguno tome la posición de que no hay más verdades para ser reveladas y que todas nuestras exposiciones de las Escrituras carecen de errores” (*Idem.*, pág. 35). Realmente, ella identificó como “el mal más grande que podría sobre venirnos como un pueblo” al considerar nuestras doctrinas, “tan grandemente apreciadas”, como “infalibles en cada punto” (EGW 1888 Materials 830).

Es alentador oír su reconocimiento que "el paso del tiempo no convertirá el error en verdad, y la verdad tiene la capacidad de ser imparcial. Ninguna doctrina verdadera perderá algo por una investigación cuidadosa" (*El Otro Poder*, pág. 35). En 1888 Elena de White escribió que si una doctrina que hemos mantenido como verdad, tambalea y cesa después de una investigación, "déjenla cesar, tan pronto es mejor" (*Letter 7*, 1888). Los Adventistas del Séptimo Día somos muy aptos para establecer nuestras propias tradiciones como aquellos "en los tiempos antiguos", mientras "no se levanten nuevas preguntas por la investigación de las escrituras", ni "se presente ninguna diferencia de opinión por la cual los hombres se pondrían a escudriñar la Biblia por sí mismos". (*Obreros Evangélicos*, pág. 313).

A través de la historia de la iglesia, mientras el pueblo de Dios estaba "creciendo en gracia" obtenían "una comprensión más clara de su Palabra", observando "nueva luz y belleza en sus verdades sagradas". Esto "continuará hasta el fin". Más, ella advirtió, cuando nuestra "vida espiritual declina", la tendencia es "dejar de adelantar en el conocimiento de la verdad". Nosotros estamos satisfechos con lo que ya conocemos, y "desaprobamos cualquier investigación más profunda de las Escrituras". Llegamos a ser "conservadores" ella dice – intentando aferrarnos en el pasado – y tratamos "de evitar la discusión" (*Idem*, pág. 312). En 1889 ella identificó "un espíritu de farisismo" viniendo dentro de la iglesia y algunos miembros decían, "tenemos toda la verdad. No hay más luz para el pueblo de Dios". Tal posición, ella advirtió "no es segura... Deberíamos investigar cuidadosamente la Biblia por nosotros mismos" (*El Otro Poder*, pág. 34).

Ese desafío todavía está ante nosotros hoy y cuanto necesitamos ser sensibles a la dirección del Espíritu Santo. Debemos rechazar cualquier método de estudio de la Palabra de Dios que nos separe de esa gran verdad distintiva que ha hecho de nosotros un pueblo. Deberíamos estar disponibles a seguir a Dios alegremente y con corazones abiertos mientras Él guía a su pueblo más profunda y ampliamente dentro de las glorias de los escritos y la Palabra viviente.

5. Recibir la Palabra apropiadamente significa más que una aceptación intelectual de la verdad doctrinal. Su propósito final es el desarrollo de un carácter que refleje la vida de Cristo en un servicio amoroso y generoso por los demás.

El apóstol Pablo describió el propósito de las Escrituras. Esto fue dado no solo para enseñanza doctrinal, sino también para redarguir, para corregir e instruir en justicia para que podamos estar "enteramente preparados para toda buena obra" (2 Timoteo 3:17). Si nuestra herencia Adventista nos enseña algo, nos dice también cuán frecuente la hemos olvidado. Los principios de la Biblia no deben solo ser almacenados en la cabeza, sino también aplicados a la vida. Es muy fácil ser engañados al pensar que porque estamos simbolizados por la verdad "cuando los campeones son pocos", entonces somos los santos de Dios, sin tener en cuenta el espíritu en que lo hacemos.

Muy temprano en 1873, Elena de White reconoció que "como un pueblo estábamos triunfando en la claridad y fuerza de la verdad". Que estamos "plenamente sostenidos en nuestra posición por una abrumadora cantidad de testimonios bíblicos claros. Pero somos muy deficientes en humildad, paciencia, fe, amor" (*Testimonios Selectos III*, pág. 144). Nosotros hemos pasado por alto el asunto, si pensamos en el Congreso de Minneapolis de 1888 hubo una confrontación sobre la justicia por la fe y la ley en los Gálatas o la naturaleza de Cristo. La preocupación de Elena de White se centró en nuestra gran necesidad para aplicar los principios de la Biblia y los atributos del carácter de Jesús a los temas prácticos de la vida diaria y a la relación

personal. En 1890 ella escribió, "El asunto de la ley en los Gálatas fue de menor consecuencia en comparación con el espíritu que usted a traído a su fe". Entonces, con palabras que deberían ser escritas en todos nuestros corazones, ella escribió,

El testimonio más convincente que podemos dar a otros de que tenemos la verdad, es el espíritu que acompaña y defiende esa verdad. Si ese testimonio santifica al que recibe, si lo hace manso, amable, paciente, verdadero y semejante a Cristo, entonces esa persona dará alguna evidencia del hecho que tiene la verdad genuina (5MR 226).

Que tremendo desafío está ante nosotros cuando pensamos que "el último mensaje de clemencia que a de darse al mundo, es la revelación de su carácter de amor [de Dios]" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 342). Lo que significa, no solamente predicar acerca del amor de Dios, sino vivir ese amor, pero "no hay nada que el mundo necesite tanto como la manifestación del amor del Salvador por medio de seres humanos" (*Hechos de los Apóstoles*, pág. 479).

Conclusión

En mayo de 1909, 328 delegados, representando 83,000 adventistas del séptimo día de todo el mundo, se reunieron en Takoma Park, Maryland para un congreso de la Asociación General. Elena de White con 81 años, se reunió con ellos en una carpa extendida en el campus del Washington Missionary College (hoy, Columbia Union College). El domingo del 6 de junio por la tarde, ella dio el último de sus once discursos. "Con labios temblorosos y una voz inundada de profunda emoción" (1909 GCB 378), ella habló por última vez en persona a la iglesia mundial reunida en el congreso. Al concluir sus comentarios, la Sra. White dejó el púlpito y fue para su asiento. A medio caminar, se detuvo y regresó. Tomó la Biblia que estaba sobre la mesa, la abrió y la sostuvo con sus manos temblorosas para que todos la vean. "Hermanos y hermanas", dijo, "les encomiendo este Libro"

Si Elena de White estuviera viva hoy, indudablemente su mensaje a los adventistas sería el mismo. "Les encomiendo este Libro". Y quizás hablaría con una nueva y acosada urgencia. Ahora nosotros estamos 89 años más cerca a las escenas y eventos que ella vio a menudo en visión. "La tormenta está viniendo, con furia implacable. ¿Estamos preparados para hacerle frente?" (Ms 32^a 1896).

Hoy podemos discernir que no está lejos el fin de nuestra jornada. Pero antes que alcancemos nuestro destino, la iglesia estará llena de peligros. No podemos, ni debemos desviar el curso establecido para nosotros en la Palabra profética. "Los cristianos deben prepararse para lo que pronto a de estallar sobre el mundo como una sorpresa abrumadora y deben hacerlo estudiando diligentemente la Palabra de Dios y esforzándose para conformar su vida con sus preceptos" (*Profetas y Reyes*, pág. 461).

George Barna escribió, "América parece estar ahogándose en un mar de una teología de relatividad antibíblica. Estamos viviendo en medio de la dilución de la tradicional fe basada en la Biblia". (*W. Johnsson - Adventists Review*, Aug. 1997). Pero los Estados Unidos no está solo. Nuestra iglesia mundial no está inmune a las influencias que podrían destruir la singularidad del mensaje que estamos llevando a un mundo en "gran perplejidad y confusión". Tales condiciones dan significado e importancia a la predicción de Elena de White acerca de la iglesia en el tiempo del fin. "Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas" (*Conflicto de los Siglos*, pág. 653).

Cuando Isaías predijo "tinieblas" cubrirán la tierra y "oscuridad las naciones", él también escribió de "la gloria de Jehová" alcanzando al pueblo de Dios (Isaías 60:1,2). Juan el revelador describió el tiempo y dice "Vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria" (Apocalipsis 18:1).

Los días más grandes de la iglesia de Dios están por delante. El trabajo está por cerrarse con "mayor poder" de lo que marcó el día de Pentecostés (*Evento de los últimos días*, pág. 206). Seremos sorprendidos por los medios simples que Dios usará para terminar su obra (*Idem.*, pág. 207). A pesar de que "pocos grandes hombres" serán ocupados, el Señor trabajará maravillosamente a través de aquellos cuyas mentes y vidas han sido impregnadas las palabras y el espíritu de Jesús como está revelado en su Palabra (*Idem.*, pág. 208).

Por esta razón, la apelación urgente de Elena de White escrita en 1886 aún necesita ser considerada:

Escudriñad la Biblia porque ella os habla de Jesús. Deseo que leáis la Biblia y veáis los incomparables encantos de Jesús. Deseo que quedéis prendados del Hombre del Calvario, a fin de que a cada paso podáis decir al mundo: 'sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz' (Proverbios 3:17)" (*En los Lugares Celestiales* pág. 356)

Entonces aquí está el más grande secreto para experimentar verdaderamente el poder de la Palabra de Dios y la última razón por qué los adventistas siempre estarán estudiándola.

Dr. Allan G. Lindsay es actualmente el director del Centro de Investigación Ellen White y Cate-drático de Historia de la Iglesia Adventista en Avondale College en Australia. También ha na-rrado la serie en vídeo "Keeper of the Flame" sobre la historia denominacional.

LA PALABRA DE DIOS EXALTADA

Introducción

Elena de White, a lo largo de sus 70 años de ministerio profético, siempre exaltó la Biblia como la suprema prueba de verdad.

1. La Palabra descrita

"Libro de los Libros" - *Conducción del Niño*, pág. 486

"Su propio Libro" - *Mensajes Selectos I*, pág. 20

"El Libro inspirado de Dios" - *Testimonies I*, pág. 497

"Oráculos vivientes" - *Conflicto de los Siglos*, pág. 86; *Mensajes Selectos I*, pág. 20

Otros:

"El libro más precioso en el mundo" - *Review & Herald*, Dec. 24, 1895

"Consejero y Guía infalible" - *Mensaje para los Jóvenes*, pág. 441

"Aferraos a vuestra Biblia, a lo que dice, ... y ninguno de vosotros se perderá" (*Mensajes Selectos I*, pág. 20)

2. La Palabra enaltecida

- La Biblia es el último árbitro de todas las cosas espirituales
- Es una "norma infalible"
- Sus escritos no presenta "verdades adicionales", sino que simplifica.
- Su obra ayudó en el estudio de la Biblia en los años de 1840 - *Mensajes Selectos I*, pág. 241.
- Sus escritos ayudaron en 1888
- ¿Son sus escritos importantes aún hoy?

3. La Palabra criticada

- En la edad media
- Durante la reforma
- En el tiempo final de la historia
- En el último gran engaño de Satanás.

4. La Palabra recibida

- Requiere una actitud correcta de corazón
- Sumisión al Espíritu Santo
- Dividir la verdad debidamente. La hermenéutica en el tiempo y lugar.
- Mantener un balance entre la verdad establecida y la verdad en desarrollo.
 - Hitos, columnas
 - Repaso de la verdad del santuario
 - Desarrollar la verdad, no contradecirla
 - Creciendo en gracia.

5. **Recibir la Palabra es más que una aceptación intelectual, también es para el desarrollo del carácter.**

Conclusión:

- Se nos ha encomendado la Biblia
- Se nos ha recomendado estudiarla
- El compromiso es necesario.

“DADME LA BIBLIA”

H. A. # 197

Estas palabras fueron escritas por Priscilla Jane Owens, nacida el 21 de julio de 1829. Ella fue profesora de una Escuela Pública y también maestra de la Escuela Dominical por 50 años en la Iglesia Metodista de Baltimore, Maryland, EE.UU.

Priscilla escribió poesías y prosas para *Methodist Recorder* y para *Christian Standard*. Sus otros himnos en el Himnario Adventista son el 235 “Cuando sopla airada la tempestad” y el 291 “Todos los que tengan sed”. Ella nació y pasó toda su vida en Baltimore, Maryland, y murió el 5 de diciembre de 1907.

Las palabras del himno están basadas en Salmos 119:105: “Lámpara es a mis pies tu Palabra y lumbrera a mi camino”. La música fue compuesta por Edmund Simon Lorenz, de Ohio, un ministro de la iglesia “Brethren United”. Fue impreso primeramente en *Holy Voices*.

Lorenz nació cerca del Canal Fulton en Ohio, el 13 de julio de 1854. Se graduó de Yale como Bachelor of Divinity, luego prosiguió estudios más avanzados en música en la Universidad de Leipzig, Alemania. A los 20 años sirvió como músico editor para el primer himnario con música de la iglesia United Brethren, *Hymns of the Sanctuary*, 1874. Por dos años fue presidente de Lebanon Valley College, en Annville, Pennsylvania, pero su salud se quebrantó y durante su período de recuperación se concentró en la música. Comenzó con lo que llegaría a ser la fabulosa Lorenz & Company, Music Publishers (Publicadores de música, Lorenz y Compañía), proveyendo dos revistas, *The Chior Leader* y *The Chior Herald* y otras músicas para la iglesia y revistas para órgano. Además de componer melodías para los himnos y canciones evangélicas, publicó varios libros: *Practical Church Music*, 1909; *Church Music*, 1923; *Music in Work and Worship*, 1925 y *The Singing Church*, 1937. Él mantuvo su actividad en este negocio próspero de la música hasta su muerte, acontecido el 11 de julio de 1942 a la edad de 88 años en Dayton, Ohio.

“Dadme la Biblia” apareció primeramente en el Himnario Adventista del Séptimo Día en *Himnos y Melodías*, publicado originalmente en 1886.

Traducción y adaptación: Elizabeth Salazar – DSA -